

### **Avance de la exposición de Barcelona 1888.**

La exposición internacional de 1888 que tuvo lugar en Barcelona fue impulsada por la iniciativa privada, por un grupo de promotores internacionales especializados en materiales de prefabricados para el montaje de ferias y exposiciones. Sin embargo lo que comenzó como especulación del capital privado, se transformó en un proyecto netamente catalán, ya que el Estado no quiso cooperar con la propuesta de un evento a nivel internacional.

El regidor de la Barceloneta y miembro de la comisión de Hacienda, el señor Gassull manifestó:

*“se aducía con argumento de fuerza, que a la honra del ayuntamiento estaba empeñada en que se realizase la Exposición, y que él creía por el contrario que hoy era cuando se contraía semejante compromiso asumiendo la responsabilidad de una obra que por las condiciones en que el municipio se encontraba era imposible correspondiese a la importancia que debe tener. Que sobre el ayuntamiento pesaba un enorme déficit y que tenía otras atenciones más precisas y necesarias a que acudir (..) debía oponerse a la exposición por considerarla incompatible con los recursos municipales, y con las pésimas condiciones de la mayor parte de la vías públicas”.*<sup>1</sup>

En un principio también la opinión pública se opuso al proyecto, por considerarlo descabellado y muy costoso, siendo que Cataluña se encontraba en una situación de regresión económica; pero tiempo después, observando el ritmo vertiginoso con que avanzaban los trabajos y la eficacia con que se solventaban los obstáculos, cambió de criterio y siguió con entusiasmo el desarrollo de los acontecimientos. No en vano trabajaron entre 1000 y 2000 trabajadores, noche y día teniendo como un objetivo firme de la regeneración de la ciudad. Respecto a esto último cabe mencionar que existieron varios problemas con los fuerza obrera ya que eran muy mal pagados por todas las horas que trabajaban, aunque finalmente vemos que los líderes de trabajadores aceptaron continuar con las obras.

*“dar satisfacción a la opinión pública, que se halla alarmada porque veía en peligro el honor de Barcelona ante los compromisos contraídos por la exposición universal, demostrando que los hijos del trabajo son amantes del progreso y no quieren poner obstáculos a la celebración de un certamen que demuestre que nuestra ciudad, que España, a llegado al grado de civilización y adelanto necesario para ponerse al nivel de las ciudades y de las naciones que en este sentido más brillan en Europa (....)*

*“volvemos, si, al trabajo; por nosotros no dejará Barcelona de celebrar su exposición; pero la bandera de la jornada de 8 horas, enarbolada por primera vez en España, por los albañiles de Barcelona y sus contornos (...) no se plegará jamás (...)”*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Arquitectura i ciutat a l' exposició universal de Barcelona 1888.UPC. Pp 43

<sup>2</sup> L'exposició de 1888 I La Barcelona de fi de segle. Adjuntament de Barcelona. Pp 102.

Pese a estos percances, Barcelona llevó a cabo la exposición que ocupó una superficie aproximada de 500.000 metros cuadrados. Ésta tuvo una duración de 245 días con 12,223 expositores. Su número total de visitantes fue de 2,240,00 que al compararlo con otras exposiciones universales vemos que fue una de las menos concurridas además de que tampoco los productos presentados por los diferentes países fueron del más alto nivel (se reservaron para la del próximo año de París, que iba a coincidir con el centenario de la Revolución Francesa).

Su ubicación fue el emplazamiento cedido por el ayuntamiento, el parque de la Ciutadella (antiguo bastión militar que había iniciado su urbanización poco antes a raíz de un concurso ganado por Josep Fontseré), que tuvo que ser objeto de diversos proyectos de redefinición, a fin de ser compatibles los trabajos en marcha con la organización de la muestra.

De hecho haciendo referencia a la perspectiva urbana de Barcelona se puede identificar tres etapas que culminan con la exposición. La primera de ellas es la demolición en 1854 de las murallas que trajeron como consecuencia reformas urbanísticas para dar algo más de elasticidad al denso entramado urbano como el trazado de las calles Ferran VII, Jaume I y de la Princesa, o el derribo del Palau Menor, situado junto al Ayuntamiento, después en 1859 un urbanista español, Cerdá propone un plan de ensanche de grandes proporciones que se plantea siguiendo la modalidad del desarrollo de la ciudad hasta aquel momento, efectuado siempre mediante una unión de tejidos y nunca por superposición.

En el plan vemos una malla rigurosamente ortogonal de parcelas y dimensiones uniformes y de forma cuadrada, que deberían haber sido ocupadas sólo sobre dos de sus cuatro lados, para distinguir áreas verdes y recorridos peatonales, expresando de hecho un ejemplo de protorracionalismo urbano.

Sin embargo esta reforma del ahora conocido l'Eixample, fue muy lenta y entre diciembre de 1869 y marzo de 1884, el Ayuntamiento delegó la gestión del derribo de la Ciutadella y de la construcción del Parque en una comisión de Regidores que fue presidida por Francesc de Paula Rius i Taulet entre marzo de 1870 y julio de 1871. Para proyectar y dirigir las obras se esbozaron, tres posibilidades de las cuales triunfó la de realizarse un concurso público de tipo general. El ganador fue Josep Fontserè i Mestre, sin embargo éste fue sustituido por el arquitecto Elies Rogent i Amat quien modificó en gran parte el proyecto original a fin de poder tener una buena planificación del gran evento que implicaba ahora la exposición de 1888.

Elies Rogent tuvo el problema del desmantelamiento de todo lo existente, que fue causa del segundo, el incremento de lo presupuestado. Evidentemente, no era lo mismo empezar una obra de cero, que tener que derribar o retocar conservando en lo posible las construcciones antes realizadas. Un contratiempo añadido, con el que ya tuvo que enfrentarse el anterior director, fue la presencia de dependencias militares dentro del

parque. Sin embargo logró reimpulsar las obras ya iniciadas: la jardinería, la cascada, el umbráculo, entre otras y situó los distintos pabellones en abanico en el límite semicircular del parque. El plan de este arquitecto incluía algunos viejos edificios todavía existentes: el Arsenal, la plaza de armas, la capilla de la Ciutadella y el palacio del Gobernador, al tiempo que definía la urbanización de los accesos adyacentes. También se preveía algunos edificios nuevos emblemáticos, como el restaurante de la exposición, obra de Lluís Domènech i Montaner.

Finalmente vemos que se levantaron edificios grandiosos en pocas semanas, se abrieron vías, se ensancharon paseos, se improvisaron jardines, se urbanizaron parques enteros y se derribaron edificios.

La principal consecuencia de la Exposición Universal de 1888 fue en parte en el surgimiento de una clara conciencia del valor monumental de las grandes obras, una nueva forma de representación capaz de compensar los conflictos acusados por las nuevas dinámicas industriales: un contrapeso cívico soportado por el ornamento y con gran voluntad de significación, favorecido por el crecimiento económico de la ciudad, frente a la crítica al progreso intrínseca a las consecuencias culturales de la revolución industrial.

Aunque mediante ciertas citas nos podemos dar cuenta que esta exposición generó diversos puntos de vista, que dependiendo del ámbito que se estudie cambia.

Por ejemplo en el ámbito social:

*“la ciencia, las artes y la agricultura, la industria, el comercio ¿habrán sacado de esta exposición algún estímulo y algún progreso? Los dudamos. Las exposiciones han perdido el carácter que tuvieron al principio de certámenes, de luchas pacíficas donde en noble palenque medían sus fuerzas las naciones y se comunicaban sus adelantos; hoy la exposición de los productos de la actividad humana es un poco más que el pretexto para atraer concurrentes a las poblaciones que los exhiben. Tienen mas de ferias o kermeses que de certámenes, y en ocasiones lo que parecía principal pasa a ser secundario, dominado por las fiestas accesorias. Contentémonos, pues, con lo que ha producido de bienes para nuestro país, con el aumento de relaciones que nos ha de proporcionar, y con que nos haya dado confianza en nuestras fuerzas y mejorado la opinión de los que no la tenían de nosotros ni favorable ni equitativa y no olvidemos que “la naturaleza obliga”<sup>3</sup>*

Respecto al ámbito laboral:

*“ la burguesía española a realizado su exposición universal. Las ciencias, las artes, la industria y la agricultura agrupadas metódicamente en magníficos palacios, dan asombrosa idea del poder creador, del saber y del trabajo de los hombres.*

*El visitante que carece de criterio revolucionario queda deslumbrado ante tanta magnificencia; el observador que tiene convicciones arraigadas acerca de los derechos del*

---

<sup>3</sup> Cita de un columnista del *Diario de Barcelona*. l'exposició de 1888 I La Barcelona de fi de segle. Adjuntament de Barcelona. Pp 102.

*hombre y de los deberes de la sociedad, recibe una impresión dolorosa, porque allí, como en toda manifestación burguesa sólo ve al capitalista explotador, no al productor que ha librado terribles batallas con el con la materia y la naturaleza. Allí se exhibe el burgués que exhibe diplomas, medallas y fama universal, en tanto que el trabajador que vendió su inteligencia y su poder creador por un miserable salario queda condenado al olvido.”<sup>4</sup>*

Para muchos la exposición fue el gran bautizo de Barcelona como gran ciudad europea, pero en realidad fue un campo de experimentaciones entre una ambición ligada a la nueva estética monumental y el posibilismo propio de un desarrollo industrial en auge.

---

<sup>4</sup> Arquitectura i ciutat a l' exposició universal de Barcelona 1888.UPC. Pp 43